



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Transición del Calcolítico al Bronce en el sureste de la península ibérica. El origen de la cultura argárica.

Copper Age – Bronze Age transition in southeastern Iberia. Origin of the Argaric culture.

Autor:

Mario Cordon Martínez de Quel

Director:

Jesús Vicente Picazo Millán

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

2023

As we know, there are known knowns, there are things we know we know.

We also know there are known unknowns, we know there are some things we do not know.

But there are also unknown unknowns, the ones we don't know we don't know.

Donald Rumsfeld

RESUMEN

Estudio de los procesos de cambio entre el calcolítico y el Bronce antiguo en el sureste de la península ibérica. Se toma como referencia las culturas de Los Millares y El Argar. Se determina que el cambio fue brusco, por lo que sería más una ruptura que una transición. Se aprecia un incremento de la estratificación social. La evidencia arqueológica apunta a la posible llegada de una población exógena. Los más recientes análisis arqueogenéticos conectan el cambio con la llegada de gentes indoeuropeas.

Palabras clave: Cambio, calcolítico, Bronce, sureste de la península ibérica, Los Millares, El Argar, ruptura, estratificación social, población exógena, análisis arqueogenéticos, gentes indoeuropeas.

ABSTRACT

Study of the process of change between Copper Age and Ancient Bronze Age in the southeastern Iberia. Los Millares and El Argar cultures are taken as a reference. It is determined that the change was rough, so it would be more a rupture than a transition. An increment in the social stratification is perceived. Archaeological evidence points to the plausible arrive of an exogen population. The last archaeogenetic analysis connect the change with the arrival of Indo-European people.

Key words: Change, Copper Age, Bronze Age, southeastern Iberia, Los Millares, El Argar, rupture, social stratification, exogen population, Indo-European people.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
Metodología	7
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN	9
Historia de las investigaciones de campo	9
Interpretaciones propuestas para el origen de la cultura argárica	13
3. El neolítico y el calcolítico del sur peninsular	18
4. 2200 cal ANE	24
5. La nueva sociedad argárica	28
6. Conclusión: ¿qué nos puede contar la arqueogenética de todo esto?.....	35
7. BIBLIOGRAFÍA.....	37

1. INTRODUCCIÓN

Siempre me ha interesado la Prehistoria Reciente, porque es un periodo que está situado en los confines del conocimiento histórico. A partir de la Historia Antigua, ya disponemos de fuentes literarias que aportan cada vez más luz sobre los acontecimientos históricos y el modo de vida de las gentes a lo largo de los últimos siglos. Y si saltamos para atrás y nos remontamos al Paleolítico, el hilo histórico se difumina cada vez más hasta perderse en el frío de las glaciaciones.

Pero tras dejar atrás el Último Máximo Glacial y superar un último gran evento frío conocido como Dryas Reciente, la humanidad entró por fin en el cálido Holoceno. Este es la última época geológica del Cuaternario y se extiende desde hace casi 12.000 años hasta el presente. Es la etapa en que la especie humana se expande y multiplica a lo largo del globo, hasta llegar a la delicada situación actual en la que nuestra actividad está provocando un cambio climático global y una destrucción de ecosistemas naturales que afecta a gran parte de la biodiversidad del planeta - y también a nuestro propio futuro. Por todo esto, muchos prefieren llamar Antropoceno al Holoceno, pues consideran que los seres humanos son el mayor agente de cambio de los últimos milenios.

Y no están errados, ya que hacia el 10.000 ANE las sociedades humanas, cazadoras-recolectoras durante todo el paleolítico, comienzan a adquirir complejidad. En estas fechas, ya está desarrollándose en el Levante mediterráneo la célebre cultura natufiense, que será de las primeras en sedentarizarse e iniciar los procesos que llevaron al desarrollo de la agricultura y la domesticación de animales. Aparecen los primeros poblados, como el bíblico Jericó, y en una región montañosa situada entre el Éufrates y el Tigris, en la actual Turquía, diversos grupos de cazadores-recolectores se asocian para levantar espectaculares templos megalíticos. Todo esto sería otro interesantísimo tema para un TFG.

La revolución neolítica, que se expandió por Europa desde Anatolia, trajo un modo de vida totalmente distinto que sin duda causó una gran disrupción en las sociedades mesolíticas europeas. Pero las nuevas comunidades neolíticas que se formaron siguieron manteniendo modos de vida comunales y valores igualitarios entre todos los miembros del clan. No obstante, con el paso de los siglos - y alimentada por la producción de excedentes - se fue desarrollando la quizás inevitable diferenciación social.

Así, siguiendo la tríada de Morgan, de las “salvajes” sociedades igualitarias se pasaría a las “bárbaras” sociedades de rango para, milenios después, llegar a las “civilizadas” sociedades de clase, es decir, los estados en los que una élite tiene el monopolio de la gestión de los excedentes producidos por la comunidad.

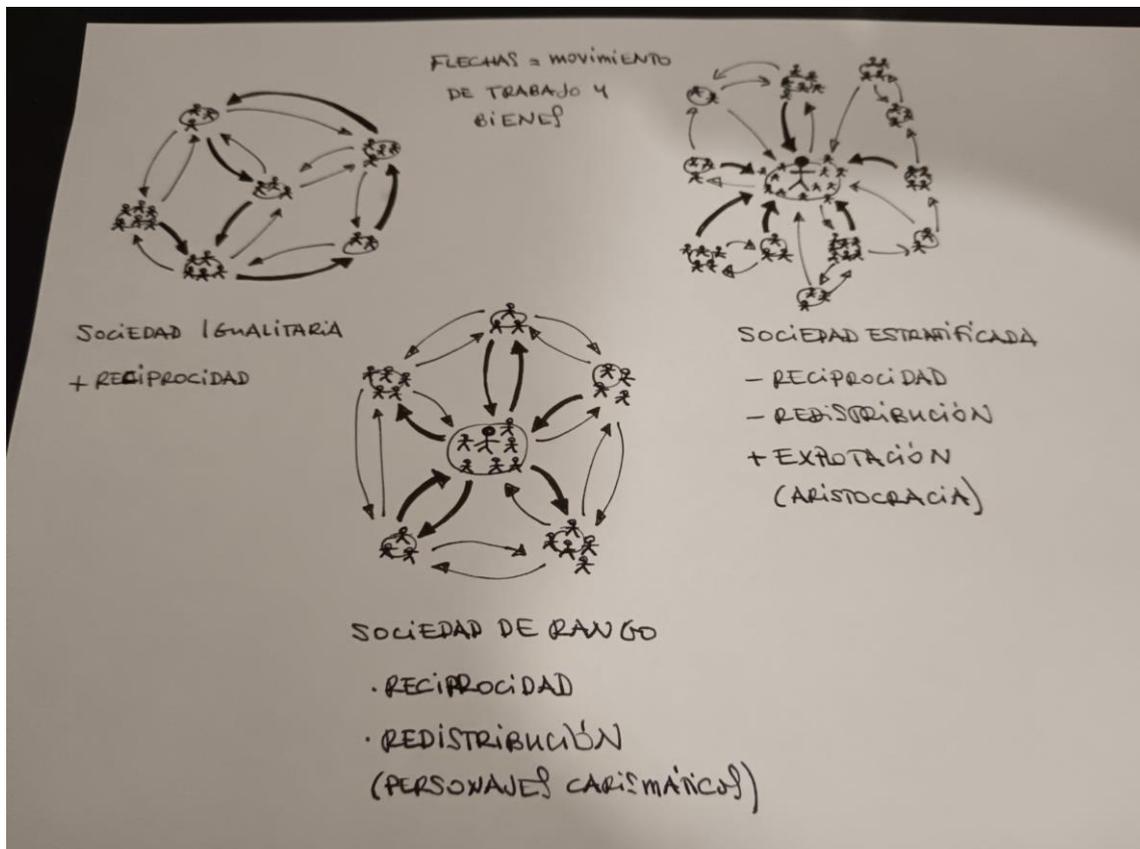


Fig. 1. Esquema del proceso de estratificación social (Villalobos, 2023)

Pese a que hay múltiples interpretaciones al respecto, ya que no es fácil inferir el carácter de las relaciones sociales a partir exclusivamente del registro material, el consenso actual sitúa el momento en el que se da el último paso clave desde las sociedades de rango hasta las sociedades de clase en la península ibérica en el tercer milenio, coincidiendo con el paso del calcolítico al Bronce (Villalobos, 2022).

El presente trabajo pretende pues estudiar esa transición del calcolítico a la edad del Bronce. Mis primeras ideas peregrinas querían realizar un estudio a nivel europeo, relacionando los procesos de cambio social con la expansión de las lenguas indoeuropeas por Europa desde su más que probable origen al norte del Cáucaso, en la estepa pónica. Estos indoeuropeos serían los pueblos yamnays que la célebre Marija Gimbutas

describió al enunciar su ‘hipótesis de los kurganes’ - culpándoles además del origen del patriarcado. Sobre ellos han corrido ríos de tinta en los últimos años, gracias a las atrevidas afirmaciones sobre migraciones a gran escala que han llegado de la mano de los grandes avances de la arqueogenética, provocando un revuelo sin precedentes en un debate historiográfico de rabiosa actualidad - el cual incluso se ha colado en la prensa generalistas: el premio nobel de medicina de Svante Pääbo en 2022, los titulares que se llevó en 2019 el estudio de un equipo multidisciplinar de la universidad de Harvard - liderado por David Reich e Íñigo Olalde - que se atrevía a proponer la completa sustitución genética de la línea genética masculina del calcolítico en la península ibérica...

Volviendo a la tierra, cuando le propuse todas estas ideas, mi tutor sabiamente me aconsejó acotar el trabajo a un ámbito geográfico concreto, ya que de lo contrario este sería muy difícil de abarcar. Así, me decidí por estudiar la transición del calcolítico al Bronce en el sureste de la Península Ibérica. La elección se debió a la fama alcanzada por las culturas de Los Millares y El Argar, que alcanzaron un gran nivel de complejidad y se sucedieron casi simultáneamente sobre una misma región entre el tercer y el segundo milenio ANE.

El planteamiento de partida consiste pues en una pregunta concreta: ¿se da una transición o una ruptura entre ambas etapas?

Metodología

La información utilizada para la elaboración de este trabajo ha sido extraída de numerosas fuentes en forma de artículos y libros, tanto en formato digital como impresa. La mayoría se encuentran citados en la bibliografía, en la que destaco en primer lugar aquellas fuentes que me han servido de mayor inspiración.

La semilla de la idea para la elaboración de este trabajo me surgió tras leer el ejemplar nº33 de la revista *Desperta Ferro*, titulado *Indoeuropeos. Migraciones, lenguas y genes*. En dicho número aparecen muy buenos trabajos académicos entre los cuales destacaría «Campaniforme, genes e indoeuropeos en la península ibérica» de Rafael Garrido.

Otra obra focal para la visualización del trabajo fue *Comunismo originario y lucha de clases en la Iberia prehistórica* de Rodrigo Villalobos, un gran trabajo de síntesis y

divulgación de los procesos de cambio social durante la prehistoria reciente de la península ibérica.

A la hora de construir el trabajo, fue importantísima la gran obra de síntesis sobre la cultura de El Argar realizada por Gonzalo Aranda, Sandra Montón y Margarita Sánchez. Posteriormente, he pivotado mucho en los trabajos e interpretaciones realizados por Vicenç Lull, catedrático de la universidad de Barcelona que es toda una eminencia sobre la cultura argárica.

Y no quiero dejar de mencionar los grandes trabajos de Vanessa Villalba, doctora por la universidad de Zaragoza e investigadora en el Instituto Max Planck que ha dado un gran impulso a la interpretación de las sociedades argáricas desde la perspectiva de la arqueogenética (aunque desgraciadamente, estos trabajos solo los he podido citar tangencialmente por falta de tiempo).

En cuanto a la estructura del trabajo, este está dividido en cinco capítulos temáticos. En el capítulo 2 desarrollo un somero estado de la cuestión, en el capítulo 3 resumo la evolución de las sociedades calcolíticas previas al momento del cambio social, en el capítulo 4 analizo ese trascendental cambio – centrándolo en torno al año 2200 ANE -, en el capítulo 5 enuncio las principales características y novedades que aportan las nuevas sociedades argáricas, y finalmente en el capítulo 6 concluyo con un breve vistazo hacia las nuevas perspectivas que nos aporta la arqueogenética.

Por último, me gustaría expresar brevemente mi frustración, ya que me ha faltado un poco más de tiempo para profundizar en este último apartado, pero por desgracia comencé muy tarde a redactar el TFG y no he podido plasmar toda la documentación que he leído y estudiado. Es un serio defecto personal - una aguda tendencia a la indolencia y la procrastinación y una pésima gestión del tiempo - que tendré que esforzarme por superar si quiero desarrollar ya no una exitosa vida académica, sino una aceptable vida laboral.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El Argar es una de las culturas arqueológicas más intensamente investigadas de la península ibérica. Su temprano descubrimiento y la riqueza de su cultura material la convirtieron desde finales del siglo XIX en una referencia obligada para el estudio de la prehistoria peninsular. Por eso, la producción historiográfica es extensa. He aquí un breve repaso cronológico de los trabajos más destacados dedicados a la cultura argárica.

Historia de las investigaciones de campo

El estudio científico de las culturas prehistóricas del sureste de la península ibérica comienza con la llegada a España de los hermanos belgas Henri y Louis Siret.



Fig. 2. Fotografía de Luis Siret (Archivo Siret)

Formado en su país como ingeniero civil, Louis Siret¹ llegó en 1881 a la localidad de Cuevas del Almanzora, provincia de Almería. Allí se encontró con su hermano mayor Henri, también ingeniero civil, que se había instalado en la provincia de Almería unos años antes tras ser contratado por una compañía minera. Ambos debían dirigir los trabajos de abastecimiento de agua potable de dicho municipio de Cuevas de Almazora. Pero además de realizar su labor como ingenieros, se interesaron por los yacimientos arqueológicos de la zona, que ya había comenzado a estudiar Henri en solitario antes de la llegada de su hermano menor. Ambos habían colaborado en su juventud con el arqueólogo belga Aimé Rutot, por lo que pese a no ser arqueólogos de profesión, estaban familiarizados con los métodos científicos de excavación existentes en su momento.

Así pues, juntos emprendieron la prospección, excavación y estudio de numerosos yacimientos arqueológicos situados en las provincias de Murcia y Almería, dando el pistoletazo de salida al estudio de la cultura del Argar. Para los trabajos de excavación contaron con la ayuda del obrero local Pedro Flores, a quien nombraron capataz ya que pese a no poseer estudios superiores, les impresionó con su valía para el trabajo físico. Así pues, el peso de la mayoría de las excavaciones recayó en el mencionado Flores, quien tras ser instruido por los Siret, realizaba los trabajos manuales asistido por sus hijos, realizando incluso un pormenorizado cuaderno de campo en el que detallaba los resultados de las excavaciones.

Tras estudiar gran cantidad de material, los hermanos Siret plasmaron por primera vez el resultado de sus investigaciones en la obra “Les premiers âges du metal dans le Sud-est de l’Espagne”, publicada en 1887 y que sería traducida al castellano en 1890. En ella, presentaron a la comunidad científica un enorme corpus documental que se consolidaría durante años como la referencia para el estudio de la prehistoria reciente del sureste peninsular.

¹ En el “Archivo Siret” del MAN se puede encontrar una reseña biográfica de cada uno de los hermanos Siret, así como de su capataz Flores.

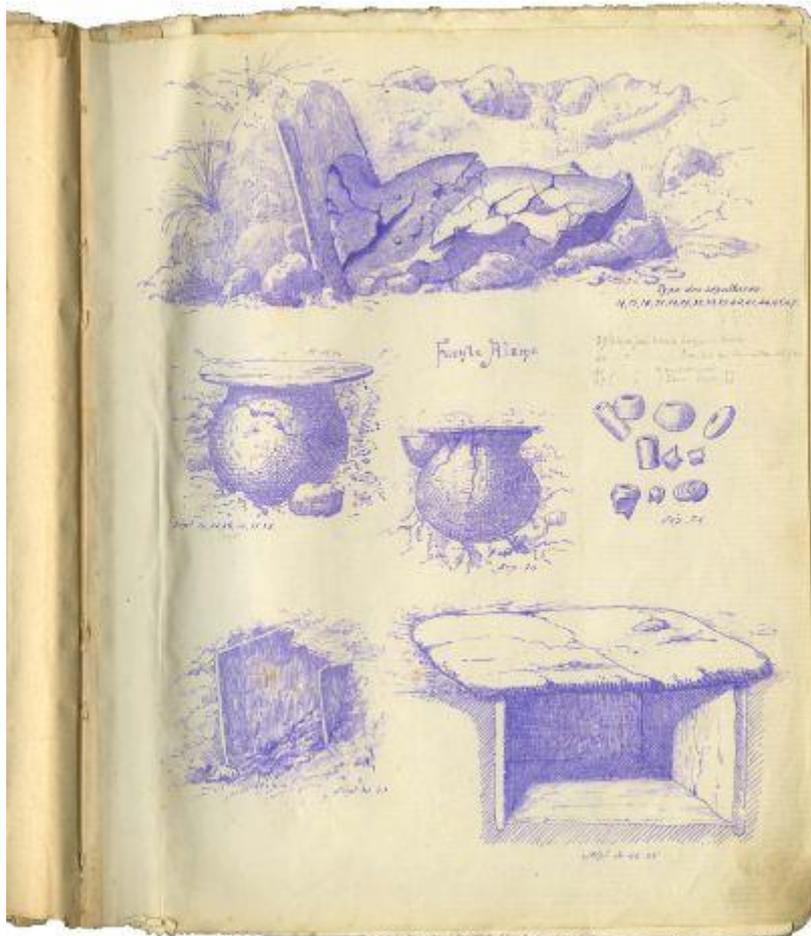


Fig. 3. Ilustraciones de Luis Siret (Archivo Siret)

Henri regresaría a Bélgica en 1886 pero su hermano Luis se quedaría a vivir en España y seguiría llevando en solitario el peso de las investigaciones sobre la prehistoria del sureste peninsular. Así, siempre con el apoyo de Pedro Flores, continuaría excavando los yacimientos de la zona, siendo también el primero arqueólogo en estudiar la cultura calcolítica de los Millares.

Las investigaciones de finales del siglo XIX y comienzos del XX, siempre lideradas por la figura y el trabajo de Siret, se centraron en la identificación y estudio de los diferentes contextos funerarios, siguiendo las corrientes historiográficas del momento. Posteriormente, la guerra civil marcó el inicio de un proceso de estancamiento en la actividad arqueológica que duraría hasta finales de la década de 1960, cuando el desarrollo económico y la tímida apertura del régimen franquista permitieron la reactivación de las excavaciones de campo. Así, llegaron renovaciones metodológicas

como la generalización de las excavaciones estratigráficas, mientras las explicaciones teóricas seguían siendo historicistas.

Tras el final de la dictadura, con la venida de la democracia llegaría por fin una etapa de enorme dinamismo, multiplicándose las investigaciones de campo. Ello coincidió con la crisis de los modelos difusionistas y la introducción de nuevas perspectivas materialistas y funcionalistas (Aranda *et al.*, 2021). En los años 80, con la creación de las autonomías, se transfirieron las competencias en materia de patrimonio y se crearon grupos de investigación con enfoques diferentes, siguiendo los diversos modelos de gestión patrimonial de las diferentes comunidades autónomas (que en este caso son Andalucía, la región de Murcia y la comunidad Valenciana). Así mismo, se introdujeron nuevas técnicas y las estrategias de prospección pasaron a ocupar un lugar central en la investigación arqueológica, sustituyendo en muchos casos a la arqueología estratigráfica desarrollada en décadas anteriores, centrada en los estudios secuenciales, por estudios menos invasivos. También se generalizaron las excavaciones en extensión, más acordes con las nuevas perspectivas funcionalistas, y se desarrollaron estudios arqueométricos, en mayor medida paleoambientales.

A partir de la década de los 90, gracias (o por culpa) del boom inmobiliario, ganó mucha importancia la arqueología de gestión empresarial o comercial, conocida popularmente como arqueología de rescate, centrada en hacer prospecciones rápidas para detectar y en caso necesario preservar el patrimonio arqueológico que podría destruir una nueva obra civil o privada. Esto condujo al descubrimiento de algunos nuevos yacimientos de época argárica, en especial en entornos urbanos. Durante las primeras décadas del siglo XXI también han aparecido nuevos enfoques dentro de las políticas patrimoniales, poniéndose en marcha múltiples proyectos de puesta en valor del patrimonio arqueológico, en la mayoría de los casos con la finalidad de servir como reclamos turísticos y a la vez satisfacer fines culturales.

En resumen, el casi ya siglo y medio de investigaciones de campo en el sureste peninsular se pueden considerar muy exitoso, ya que pese a los lógicos vaivenes producto de la situación política y científica del momento, desde que los hermanos Siret descubrieron al mundo la extensa evidencia arqueológica del mundo argárico, el sureste peninsular ha estado siempre en el mapa de la prehistoria reciente europea.

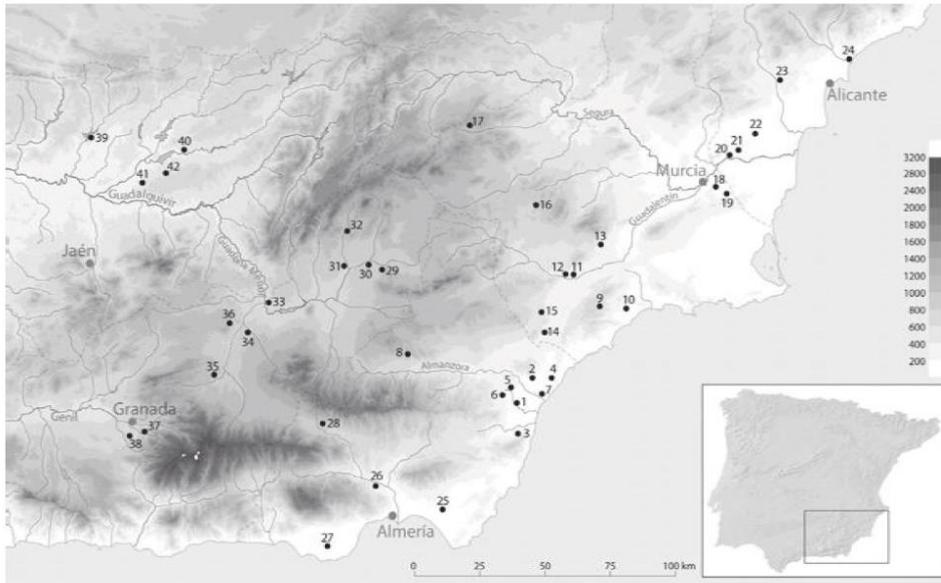


Figure 1.1. Main archaeological sites mentioned in the text. 1. El Argar, 2. Fuente Álamo, 3. Gatas, 4. El Oficio, 5. Fuente Vermeja, 6. Lugarico Viejo, 7. Las Herreras, 8. El Picacho, 9. Zapata, 10. Ifre, 11. Lorca, 12. Los Cipreses, 13. La Bastida, 14. Rincón de Almendricos, 15. Loma del Tío Ginés, 16. Cerro de las Viñas, 17. Cerro de las Víboras, 18. Puntarrón Chicho, 19. Cabezo Negro, 20. San Antón, 21. Laderas del Castillo, 22. Cabezo Pardo, 23. Tabayá, 24. Illeta dels Banyets, 25. El Barranquete, 26. Los Millares, 27. Ciavieja, 28. Peñón de la Reina, 29. Cerro de la Virgen, 30. Castellón Alto, 31. Loma de la Balunca, 32. Fuente Amarga, 33. Terrera del Reloj, 34. Cerro del Culantrillo, 35. Cuesta del Negro, 36. Cerro de los Castellones, 37. Cerro de la Encina, 38. Cerro de San Cristóbal, 39. Peñalosa, 40. Rincón de Olvera, 41. Cerro del Alcázar, 42. Eras del Alcázar.

Fig. 4. Principales yacimientos de la cultura argárica (Aranda et al., 2014)

Interpretaciones propuestas para el origen de la cultura argárica

Se puede dividir la interpretación del proceso histórico argárico en 4 etapas, según las corrientes historiográficas y las teorías explicativas dominantes. Así, en cada época se explicarían de forma diferente los procesos de cambio entre la cultura calcolítica de Los Millares y el bronce argárico.

- 1- Desde los hermanos Siret hasta los años 70, se usa un modelo colonial marcadamente difusionista.
- 2- Desde los años 70 hasta los años 90, predomina un modelo autoctonista, al amparo de las nuevas corrientes funcionalistas.
- 3- Desde los años 90, predomina el enfoque del materialismo histórico sobre el ya anticuado funcionalismo.
- 4- Y en los últimos años, comienzan a realizarse interpretaciones alternativas entre las que destacan el retorno a posturas difusionistas.

A finales del siglo XIX, los hermanos Siret definieron los elementos culturales que sirven para identificar a las sociedades argáricas, muchos de los cuales se han mantenido vigentes hasta la actualidad, al menos a nivel generalista. Un claro ejemplo es la conocida como ‘norma argárica’, hoy en día presente en todos los manuales, con las 8 formas características de la estandarizada producción cerámica encontrada en las necrópolis argáricas. Así, en *Las primeras edades del metal*, los hermanos sintetizaban de esta manera las características principales de la cultura argárica (Siret y Siret, 1890).

“Este pueblo se caracteriza:

- Por la elección que hacía, para edificar sus caseríos, de colinas escarpadas, defendidas en parte por la naturaleza y en parte artificialmente por murallas de piedra trabada con tierra.
- Por el uso más frecuente y el conocimiento mayor del cobre y del bronce para la fabricación de las armas, de los útiles y de las alhajas, sin perjuicio del empleo frecuente del pedernal.
- Por el conocimiento de la plata, empleada en la confección de objetos de adorno personal, armas y útiles.
- Por notables objetos de cerámica, entre los cuales las copas con pie deben colocarse en principalísimo lugar.
- Por la costumbre general de enterrar los muertos en grandes urnas de tierra cocida.
- Por el uso de practicar las inhumaciones, así las que se hacían en urnas como las que se verificaban en cistas de piedra, en el interior de los caseríos y hasta en el suelo de las viviendas.”

Al continuar con las investigaciones sobre la cultura argárica, Luis Siret también trató de explicar la variabilidad cultural que reflejaba la evidencia material encontrada en los yacimientos del sudeste, lanzando las primeras propuestas difusionistas. Así, consideró a la Edad del Cobre como un Neolítico de carácter oriental, específicamente fenicio; frente a la Edad del Bronce, definida como una etapa de origen céltico (Aranda *et al.*, 2021).

De hecho, sería el propio Siret el primero en proponer una hipótesis difusionista al sugerir la existencia de “una poderosa invasión que extendió la civilización del Bronce por todo el país” (Siret, 1907), argumentando que la ausencia de huellas de un periodo de transición impedía atribuir la nueva civilización a la población indígena. Unas líneas teóricas que en cierto modo siguen aún vigentes hoy en día dentro del debate historiográfico.

Por último, Siret fue también el primero en analizar los procesos de diferenciación y jerarquización social, el otro gran tema de interés a la hora de estudiar la transición entre las comunidades calcolíticas y las argáricas. Así, Siret detectó en el registro arqueológico unos cambios que sugerían la asunción de una organización social cada vez más asimétrica. En concreto, situó las grandes diferencias existentes en los ajueres como evidencia de profundas desigualdades sociales. “Las clases sociales se perfilan. El pobre es enterrado en un agujero, rodeado de algunas piedras toscamente dispuestas; pero no se pone a su lado ningún mobiliario. [...] A las personas más acomodadas, se da como última morada una sepultura cuidadosamente construida. [...] Cerca de ellas, se ponen objetos variados, según la edad, el rango y el sexo.” (Siret y Siret, 1890).

En los años posteriores a la muerte de Siret, el paradigma colonial se mantuvo de forma generalizada. Así, de forma casi unánime, autores destacados como Almagro, Schubart, Santa-Olalla o Evans considerarían la llegada de poblaciones del Próximo Oriente como la mejor explicación a los cambios e innovaciones culturales que dieron origen a la aparición de la cultura de El Argar. Y de la misma manera explicaban el desarrollo de la cultura de Los Millares un milenio atrás (Aranda *et al.*, 2021).

Pero a partir de los años 70 llegaron cambios en el modelo explicativo, gracias en parte al aumento de la información empírica disponible, producida por la reactivación de las investigaciones de campo al llegar la democracia. Investigaciones que se verían influenciadas por las nuevas corrientes metodológicas de la conocida como “nueva arqueología” funcionalista. Así aparecieron nuevas propuestas autoctonistas que reivindicaban el desarrollo cultural local, ya fuera siguiendo corrientes teóricas funcionalistas (como es el caso de los trabajos de Chapman y Mathers) o materialistas (como harían Gilman y Lull). Estos nuevos modelos autoctonistas se vieron impulsados en gran medida por el desarrollo de la cronología de C14, que situó a las sociedades prehistóricas del sureste peninsular en momentos más antiguos que los pueblos del mediterráneo oriental de los que supuestamente precedían (Renfrew, 1973).

El punto de partida común de la mayoría de los nuevos modelos autoctonistas fue la aceptación de unas condiciones climáticas similares a las que actualmente se dan en las comarcas del litoral del sureste peninsular, que se caracterizan por una intensa aridez. Estas comarcas son consideradas como el área originaria no solo de la cultura argárica, sino también de la cultura calcolítica de Los Millares.

Aunque otros modelos defendían que las condiciones medioambientales no habrían sido tan áridas, sino que se habrían caracterizado por unos mayores índices de humedad, tal y como afirmaba Lull (desde una postura materialista y apoyándose en las muestras de paleofauna recuperadas en diferentes yacimientos). Así, según Lull, las causas del incremento de las desigualdades sociales - es decir, de la aparición de una sociedad más jerarquizada - estarían en los procesos de especialización artesanal, especialmente metalúrgica. El control de estos nuevos recursos y actividades transformaría las relaciones sociales basadas en el parentesco, propias de sistemas igualitarios, en relaciones con claras asimetrías sociales. Y las nuevas élites sociales consolidarían su posición privilegiada mediante el uso coercitivo de la fuerza, lo que facilitaría la aparición del estado como forma de organización política (Aranda, 2021).

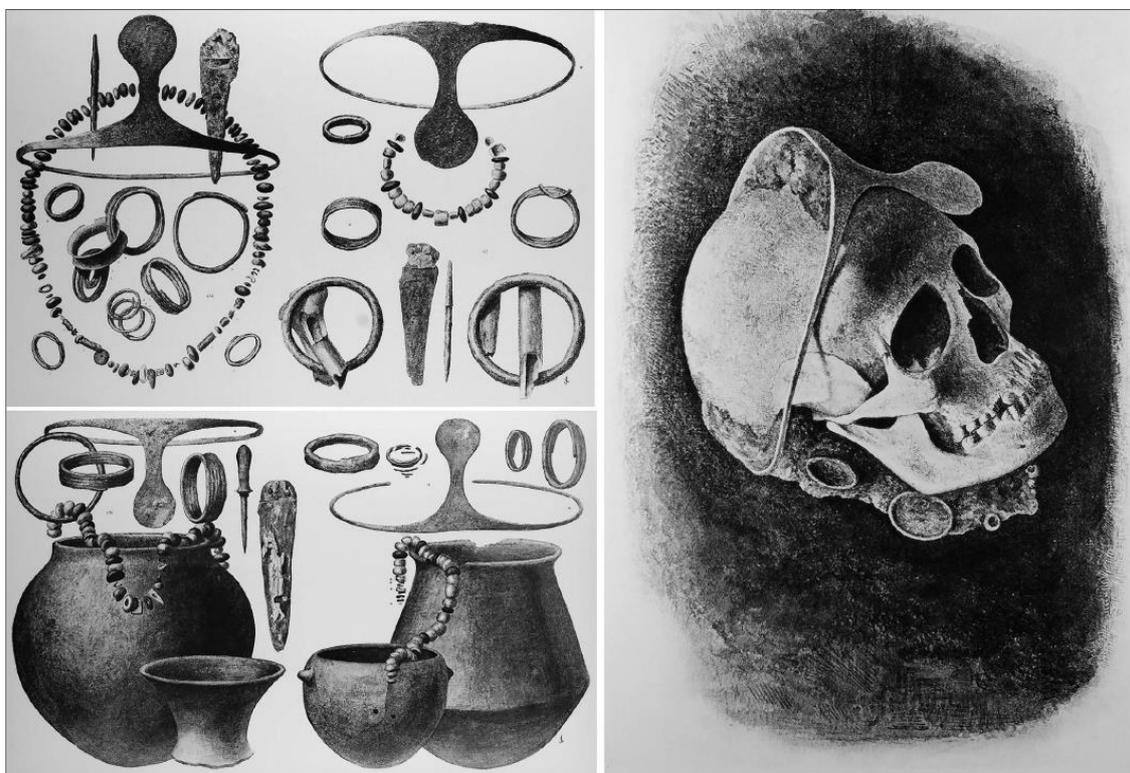


Fig. 5. Dibujos de ajuares extraídos de tumbas de mujeres de la élite argárica (Siret y Siret, 1987), recopilados para un artículo de Lull et al. (2021)

El éxito de los nuevos enfoques autoctonistas limitó durante décadas cualquier intento de conectar el origen de las sociedades argáricas con desplazamientos poblacionales o influencias de lejanos lugares. Por ello, a partir de los años 90, pese a imponerse el materialismo histórico sobre el funcionalismo, el difusionismo seguía estando mayoritariamente descartado como teoría explicativa.

Pero en las últimas décadas, la sucesiva llegada de nuevas técnicas como la datación por C14, los análisis isotópicos o, más recientemente, la arqueogenética, han resucitado las viejas teorías difusionistas y siguen manteniendo vivo el debate historiográfico hasta el día de hoy.

3. El neolítico y el calcolítico del sur peninsular

La neolitización de la península ibérica tuvo lugar durante el sexto milenio ANE², más concretamente hacia el año 5600 ANE (Villalba, 2019) cuando llegaron colonos de un más que probable origen anatólio que habían seguido durante generaciones una expansión hacia el oeste de Europa siguiendo el célebre modelo de ‘ola de avance’ (Ammerman y Cavalli, 1973).

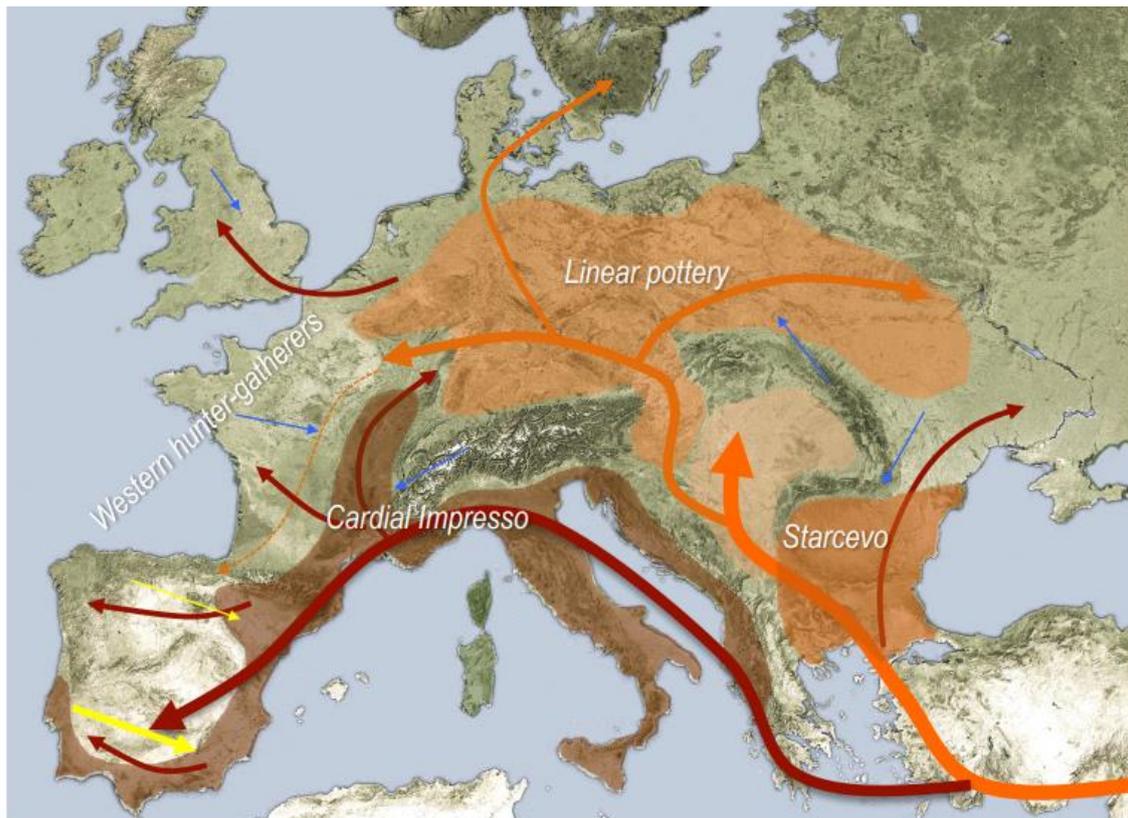


Figure 1: European map with the Early Neolithic expansion from Western Anatolia into Europe, following two main routes: the LBK ware-related group and the Impresso-Cardial ware-related group. Map adapted from Haak et al. 2015

Fig. 6. Expansión del neolítico por Europa (Villalba, 2019).

Durante el quinto milenio ANE, esas primeras comunidades neolíticas se expandieron por toda la península ibérica, desplazando o asimilando a los cazadores-recolectores locales. Así, la agricultura y la ganadería se convirtieron en la fuente primaria de recursos y las nuevas comunidades neolíticas comenzaron a sedentarizarse y a construir dólmenes para

² Todas las fechas mencionadas en el presente trabajo son calibradas, mientras que las siglas ANE son un acrónimo para “antes de nuestra era”.

enterrar a sus muertos - y quizás también para simbolizar la ocupación del territorio circundante (Renfrew, 1973).

Incluso hay alguna evidencia que apunta a un tempranísimo desarrollo de la metalurgia en el sureste peninsular, que pudiera tener un origen autóctono. Aunque existen dudas con respecto a esta última hipótesis y a la correcta datación del hallazgo más temprano, que se remonta a comienzos del quinto milenio ANE en el yacimiento almeriense de Cerro Virtud (Ruiz y Montero, 1999) - el cual casualmente está situado en el término municipal de Cuevas de Almanzora, es decir, en el territorio nuclear sobre el que se desarrollaría la cultura argárica 3000 años más tarde.

Durante el cuarto milenio ANE, en el neolítico reciente, se produjo una expansión de las aldeas agrícolas sobre las tierras aluviales del sureste de la península ibérica. Los asentamientos se sedentarizaron plenamente, aparecieron los primeros sistemas de fortificación y el megalitismo seguía en pleno desarrollo, a la par que se desarrollaban los poblados en recinto de foso del valle del Guadalquivir (Molina y Cámara, 2005).

El calcolítico antiguo de la península ibérica comenzó por fin en torno al año 3400 ANE y duraría hasta finales del cuarto milenio ANE, periodo en el que se fundaron los grandes poblados fortificados del sureste peninsular, como el de Los Millares o el de Almizaraque, con sus extensas necrópolis megalíticas asociadas (Molina y Cámara, 2005).

Tradicionalmente, las investigaciones sobre el calcolítico peninsular han estado centradas precisamente en dicha región del sureste y en la costa central atlántica de Portugal, donde destaca el poblado fortificado de Vila Nova de São Pedro (distrito de Lisboa). Pero desde los años 80 han cobrado relevancia nuevos sitios ubicados en otras regiones de la península ibérica, destacando especialmente los del suroeste. Así, ahora se considera que los valles del Guadiana y del Guadalquivir debieron estar densamente poblados durante el calcolítico. Algunos recintos de foso encontrados en dicha región se extienden sobre más de 100 hectáreas, lo que los ha llevado a ser conocidos como mega-sitios o macroaldeas (Zafra *et al.*, 1999), entre los cuales destaca el de Valencina de la Concepción en la provincia de Sevilla.



Fig. 7. Yacimientos calcolíticos más relevantes de la península ibérica (Villalobos, 2021).

No obstante, la monumentalidad de los asentamientos fortificados o de foso suele provocar que se pase por alto que los lugares más comunes de habitación durante el calcolítico peninsular fueron pequeños poblados no fortificados. Dichos asentamientos podían ser encontrados en áreas geográficas muy variadas, instalándose tanto en las cimas de los cerros como en las llanuras abiertas o incluso en cuevas. Esto representaría una economía de subsistencia muy diversificada, lo que apoyarían los registros botánicos y de fauna: la agricultura y la ganadería estaban fuertemente asentadas, pero la caza, la recolección y la pesca seguían aportando recursos suplementarios. Además, la corta secuencia estratigráfica de dichos asentamientos sugiere que estas comunidades, pese a ser sedentarias, tenían una gran movilidad y podían trasladar sus asentamientos a otros lugares más propicios cuando así lo deseaban (Lull *et al.*, 2015).

Dentro de los poblados calcolíticos, las viviendas solían ser cabañas circulares, para las cuales solo en los poblados fortificados utilizaban la piedra como material constructivo. En los recintos de foso, pese a que solían carecer por completo de estructuras de piedras,

se cree que existirían recintos de almacenamiento de productos fundamentalmente agrícolas. En cualquier caso, en la mayoría de asentamiento las cabañas se organizarían sin un orden aparente. Tampoco hay evidencia de la existencia de edificios singulares, con la excepción de -precisamente- algunos asentamientos del sureste como Los Millares.

Se encontrarían áreas para la elaboración de trabajos especializados tanto en los grandes asentamientos permanentes como en los más pequeños, tanto dentro de las viviendas como en espacios abiertos. Se producían objetos elaborados en diversos materiales que pudieron tener un importante valor simbólico y viajaban a través de redes de intercambio por todo el sur peninsular. En el suroeste, la metalurgia se había desarrollado más allá del autoabastecimiento y comunidades enteras se habrían dedicado a la producción de grandes cantidades de artefactos de cobre (Nocete, 2001).

Tanto los asentamientos fortificados como los recintos de foso estaban asociados con tumbas megalíticas (como los célebres ‘tholoi’), hipogeos subterráneos o incluso cuevas naturales ubicadas próximos a los poblados. Durante generaciones todos los habitantes sin distinción serían enterrados en estas necrópolis. Los objetos elaborados mencionados anteriormente se depositarían en estos contextos funerarios (Lull *et al.*, 2015).

Existen un debate acerca del grado de complejidad y de diferenciación social de las comunidades calcolíticas del sur peninsular. Excavaciones en el yacimiento de Los Millares (que presenta un complejo sistema defensivo) o los grandes centros metalúrgicos del Guadalquivir como Valencina de la Concepción (que podrían contar con una notable especialización económica), han animado a algunos investigadores a sugerir la existencia de algunas sociedades jerarquizadas o incluso de protoestados. Según estas hipótesis, los asentamientos de mayor extensión representarían los centros económicos desde los cuales las élites podrían controlar las redes de distribución y los recursos naturales de grandes territorios, obligando a los agricultores de los asentamientos más pequeños de su entorno a pagar una especie de tributo. Las diferencias en los ajuares depositados en algunas tumbas colectivas podrían ser un espejo de las asimetrías sociales y políticas existentes dentro de los asentamientos (Molina y Cámara, 2005).

Otros autores ven en estos casos la coexistencia entre relaciones sociales igualitarias y desiguales, que podrían crear tensiones pero no explotación económica (Chapman, 2003). Así, las grandes comunidades sedentarias estarían más involucradas en actividades secundarias mientras las más pequeñas y móviles comunidades de agricultores, más

igualitarias, estarían centradas en la subsistencia. En cualquier caso, las grandes dimensiones de los asentamientos más complejos serían la expresión de la abundancia de recursos agrícolas y de la gran disponibilidad de fuerza de trabajo de la que disfrutaban estas sociedades. Así, durante el tercer milenio ANE se dio un crecimiento demográfico generalizado (Lull *et al.*, 2015).

Gracias al aumento de la producción, estas comunidades calcolíticas pudieron dedicarse al intercambio de objetos elaborados y materiales exóticos. Así mismo, la construcción de murallas defensivas y la especialización en la elaboración de puntas de flecha en algunos asentamientos, implicaría que los conflictos violentos entre diferentes comunidades o asentamientos no eran desconocidos. No obstante, los asentamientos fortificados no eran ni mucho menos la norma y las puntas de flecha pueden ser raras o incluso estar ausentes en muchos asentamientos, así que no parece probable un escenario de conflictos bélicos generalizados (Lull *et al.*, 2015).

Por último, hay que añadir que estas interpretaciones sobre el calcolítico de la península ibérica abarcan un periodo de tiempo cercano a un milenio de años. Durante este periodo, pese a mantener unas características comunes, las sociedades calcolíticas no dejaron de evolucionar. Por ejemplo, podría discutirse el impacto de la introducción de la cerámica campaniforme a mediados del tercer milenio ANE, que tuvo diversos grados de distribución, afectando en menor medida a las regiones más meridionales.

En resumen, el mundo del calcolítico presentaba una extraordinaria variedad de tipos de asentamientos, con diversos tamaños y ubicaciones, entre los que destacaban los poblados fortificados y los recintos de foso. Así mismo, también presentaba diferentes tipos de viviendas y estructuras de almacenamiento, así como sus comunidades adoptaban diferentes estrategias de subsistencia. Aparte de la introducción de la metalurgia, que se observaba principalmente a escala doméstica, los medios de producción del tercer milenio ANE no cambiaron substancialmente con respecto a los del Neolítico inmediatamente anterior. Pero la diversificación económica y la intensificación de la producción agrícola fomentaron un crecimiento demográfico. Espoleados por este crecimiento poblacional, aparecieron asentamientos con estructuras más monumentales en los que los habitantes comenzaron a especializarse en actividades secundarias como la metalurgia, el trabajo del pedernal, el pulido de la piedra o el trabajo de la cerámica.

A pesar de la diversidad existente en los tipos de asentamientos y estructuras funerarias, hubo aspectos comunes que daban fe de una intensa conectividad entre las diferentes comunidades calcolíticas. Así, existía un conocimiento compartido de la tecnología metalúrgica, las formas cerámicas o de las herramientas de pedernal. Así mismo, el empleo a lo largo de la práctica totalidad de la península de materiales exóticos como el marfil, da fe de la importancia de las redes de intercambio a larga distancia que ya estaban plenamente establecidas. Todos estos aspectos comunes pudieron deberse también a una alta movilidad demográfica, como sugiere el pequeño tamaño y el corto desarrollo estratigráfico de muchos sitios (Lull *et al.*, 2015).

Otro importante aspecto a destacar es que las comunidades calcolíticas peninsulares, sin importar el tamaño, expresaron una fuerte defensa de los valores comunales. Esto no solo lo demuestra la omnipresencia de los ritos funerarios colectivos, sino también una evidencia material que apoya la existencia de una organización comunal de gran parte de la producción económica, ya que tanto los pozos de almacenaje como las áreas de trabajo especializado se encontraban frecuentemente en espacios abiertos dentro de los poblados, sin verse asociadas a ninguna estructura arquitectónica singular (Lull *et al.*, 2015).

4. 2200 cal ANE

Como se ha visto en el apartado anterior, en el tercer milenio ANE se dio una apreciable continuidad en la fundación y abandono de asentamientos calcolíticos, ya que debido a la alta movilidad de las pequeñas comunidades agrícolas, la mayoría de asentamientos solo serían habitados durante unos pocos siglos o incluso décadas. Pero a su vez, los asentamientos más grandes y complejos presentan dataciones radiocarbónicas y grandes secuencias estratigráficas que demuestran que fueron ocupados durante la totalidad o al menos gran parte del periodo calcolítico, que se extendería hasta fechas cercanas al 2200 ANE (Lull *et al.*, 2015).

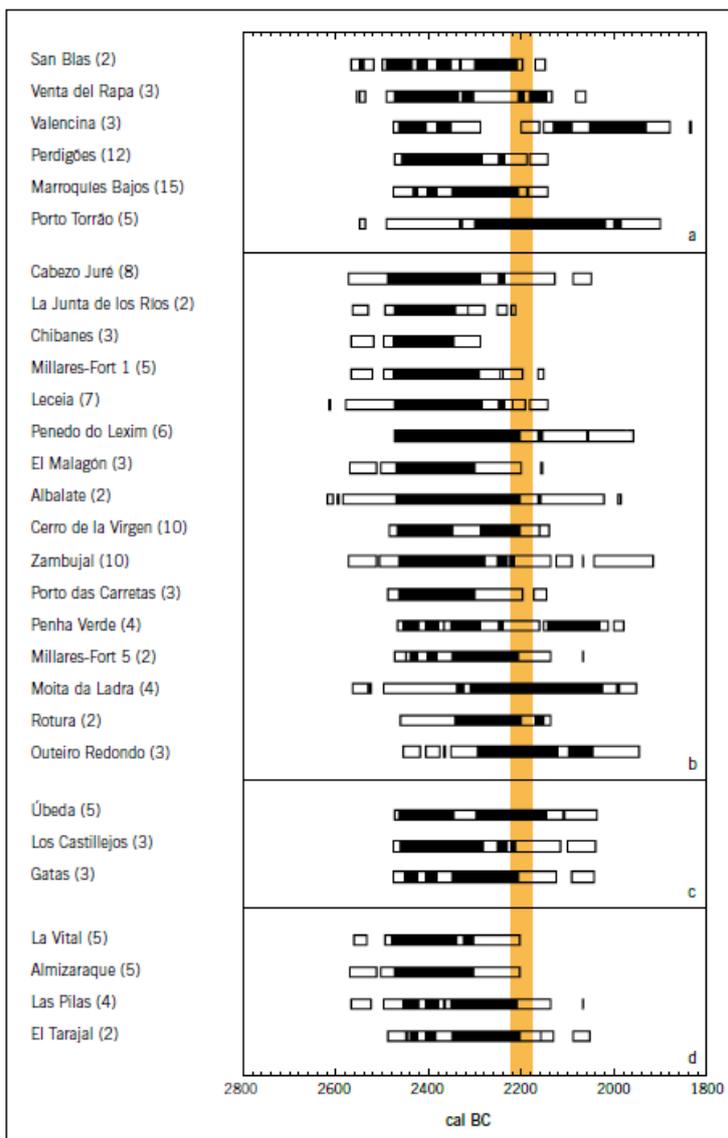


Fig. 8. Tabla de dataciones radiocarbónicas que muestra la secuencia destructiva de asentamientos calcolíticos alrededor del año 2200 ANE (Lull *et al.*, 2015).

Pero en los siglos finales del tercer milenio ANE, la mayoría de poblados calcolíticos del sur peninsular desaparecieron, o al menos su ocupación se vio interrumpida. Sin importar la localización geográfica ni el tipo de asentamiento. Esto afectó también a la mayoría de poblados fortificados y recintos de foso, pese a que en estos asentamientos prominentes la habitación llevaba siglos siendo ininterrumpida. La ruptura aparece especialmente marcada en el sureste, donde casi todos los asentamientos calcolíticos habían sido abandonados en fechas cercanas al 2200 ANE (Fig. 8).

Y cuando dichos asentamientos continuaron siendo ocupados durante la edad del bronce temprana, como es el caso del yacimiento de Gatas en la provincia de Almería, se aprecia una arquitectura marcadamente diferente y una capa de transición que indica que los hogares del Cobre fueron quemados (Castro *et al.*, 2004). Así mismo, en el yacimiento de Marroquíes Bajos en la provincia de Jaén, los fosos exteriores que marcaban los límites del mega-sitio fueron rellenados (Zafra, 2003).

Al mismo tiempo que se daban estos cambios en el sur peninsular, aparecieron nuevos complejos arqueológicos en otras regiones de la península ibérica, como el horizonte Parpantique en el alto Duero, las fortificaciones de las Motillas en las llanuras manchegas o los pequeños asentamientos en colina del Bronce valenciano.

Volviendo al sureste de la península ibérica, la etapa final del calcolítico, fechada en el intervalo entre 2500-2200 ANE, está marcado por el abandono gradual del excepcional asentamiento fortificado de Los Millares, que en su época de esplendor ocupaba 6 hectáreas y estaba compuesto por nada menos que 4 líneas de muralla. Así, cuando la cerámica campaniforme empieza a circular por la región, la evidencia arqueológica apunta a que solo la ciudadela de 0,3 hectáreas ubicada en el anillo interior del asentamiento seguía estando habitada, mientras las tres líneas de muralla exteriores ya habrían empezado a derrumbarse (Arribas, 1983).

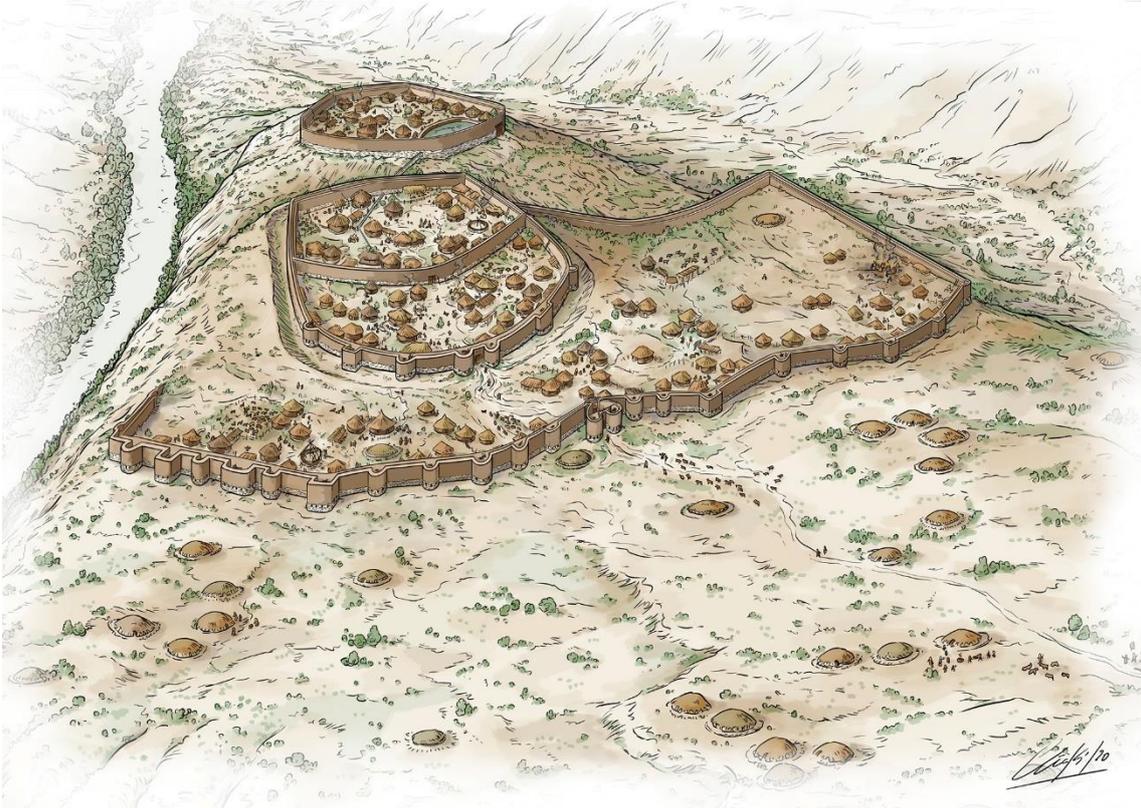


Fig. 9. Reconstrucción del poblado de Los Millares en su época de esplendor (Iñaki Diéguez Uribeondo, 2021).

En un contexto de crisis generalizada de los sistemas centralizados del sureste peninsular, se desarrolla en las últimas décadas de la cultura de Los Millares un estilo local de cerámica campaniforme que circula de manera restringida en contextos domésticos y funerarios, en estos últimos acompañado de armas como puñales de lengüeta y puntas de flecha metálicas (Molina, 2005). Un reflejo más de la crisis del sistema social calcolítico, en el que la violencia debió ser cada vez más protagonista.

Así, a la vez que se descuidaban las murallas exteriores se levantaron hasta 13 pequeños fortines en localizaciones estratégicas alrededor del poblado de Los Millares. En varios de estos bastiones se encontraron evidencias de un trabajo del pedernal especializado en la producción de puntas de flecha. Y las secuencias estratigráficas de varias de las fortalezas terminan con una capa asociada a una destrucción por fuego. Los incendios debieron ser prácticamente coincidentes en el tiempo, ya que las capas de cenizas están datadas en torno a los años 2295 y 2285 ANE. Por tanto, la causa final del abandono del

área del asentamiento de Los Millares podría estar asociada a uno o varios episodios violentos (Lull *et al.*, 2015).

Aunque otras explicaciones podrían apuntar a un terremoto, la desaparición de las fuentes de agua potable usadas en el poblado o cualquier otro desastre natural (Molina, 2005). En cualquier caso, los incendios generalizados en los fortines y el fuerte deterioro de las fortificaciones condujeron irremisiblemente a la despoblación del área de Los Millares. Y en los siglos posteriores, no hay ninguna evidencia arqueológica de asentamientos habitados en dicha zona del río Andarax hasta bien entrado el segundo milenio ANE.

En cuanto a los estudios paleoclimáticos, la transición entre el tercer y el segundo milenio ANE es vista generalmente como un cambio gradual hacia condiciones ambientales más áridas. Aun así, no existen evidencias de que se produjera un cambio climático brusco en el sureste de la península ibérica (Kölling *et al.*, 2015).

Desde hace décadas, muchos investigadores habían estudiado esta posibilidad, relacionándola más recientemente con el evento de aridificación del kiloaño 4.2, el cual tuvo un alcance global. Pero dicho evento no pudo afectar a todas las regiones del globo por igual, y de hecho los estudios paleobotánicos no detectan que fuera especialmente severo en la región de desarrollo de la cultura argárica (Kölling *et al.*, 2015). Aunque otros argumentos apuntan que una sequía severa que se extendiera durante años o incluso décadas podría causar estragos en las poblaciones humanas sin alterar de una forma substancial la flora, y por tanto sin verse claramente reflejada en los estudios palinológico.

Además, tampoco se puede asumir que las causas climáticas de los cambios socioeconómicos deban ser buscadas en la misma región del sudeste peninsular, ya que una sequía severa pudo empujar a emigrar a las poblaciones de otras áreas geográficas. Siguiendo esta línea de pensamiento, la concentración de los poblados argáricos iniciales en una misma área próxima a la costa mediterránea podría ser compatible con un movimiento migratorio llegado a través del mar... Y de hecho es a finales del tercer milenio ANE cuando se dio la colonización de las islas Baleares por poblaciones que probablemente procedían del norte de Cataluña o el sur de Occitania (Lull *et al.*, 2015).

Esto probaría que existía en el mediterráneo occidental un conocimiento marítimo suficiente como para permitir grandes desplazamientos de población a través de cientos de kilómetros.

5. La nueva sociedad argárica

Desde que fuera descubierta por los hermanos Siret a finales del siglo XIX, la cultura argárica se ha mantenido como una de las más distintivas de la edad del Bronce de la Europa occidental. Entre sus características más específicas y que rompieron con la tradición calcolítica, encontramos el ritual funerario intramuros (en cistas, covachas, fosas o urnas) y una compleja organización arquitectónica de los poblados. La mayoría de sitios argáricos están situados en promontorios de 1 a 6 hectáreas, protegidos por laderas pronunciadas y localizados al pie de las sierras, vigilando los fértiles valles fluviales. Las comunidades argáricas también pueden ser distinguidas por una gran variedad de herramientas macrolíticas, un equipo limitado de armas, herramientas y ornamentos metálicos y una producción de cerámica bruñida altamente estandarizada - que los propios hermanos Siret clasificarían en 8 formas básicas o “tipos”.

Al mismo tiempo, los contextos argáricos están definidos por la ausencia de cerámica campaniforme, producción especializada de pedernal, ídolos decorados de piedra o hueso, viviendas circulares, recintos de foso y rituales funerarios colectivos, que fueron muchas de las características más representativas de las comunidades calcolíticas del sur peninsular.

Además, no existen contextos híbridos en los que los elementos más característicos de El Argar aparezcan en yacimientos del calcolítico tardío. Y viceversa, solo existen algunas excepciones como los botones perforados en V o los conocidos como brazaletes de arquero, que sí pueden encontrarse en determinados contextos argáricos tempranos. Si a esto le añadimos que en las excepcionales secuencias estratigráficas continuas, existe una clara separación entre las capas del calcolítico final y las primeras argáricas, la evidencia apunta a una ruptura entre las comunidades calcolíticas y las argáricas. Y todo esto pese a que la distancia temporal entre ambas debió de ser extremadamente corta, seguramente de unas pocas décadas (Lull *et al.*, 2011).

De acuerdo con las crecientes dataciones radiocarbónicas disponibles, los años que siguieron al 2200 ANE vieron la sucesiva aparición de un cúmulo de nuevos asentamientos sobre una región de cerca de 2500 km² que se extendía desde la depresión de Vera y el valle del río Almanzora hasta la llanura del interior de Murcia, pasando por el valle del río Guadalentín (Fig. 10). El objetivo del patrón de asentamientos de la primera etapa de El Argar parece haber sido el control de los fértiles valles fluviales que

corrían entre las sierras, en la que era la única área del sureste peninsular donde había existido actividad minera durante el calcolítico (Escanilla y Delgado, 2015).

En esta región, todos los asentamientos calcolíticos estudiados fueron abandonados o destruidos antes del 2200 ANE. En contraste, la mayoría de las nuevas fundaciones argáricas fueron ocupadas de manera continua durante más de medio milenio, hasta el final de la época argárica que está datado sobre el año 1550 ANE (Lull *et al.*, 2013). La mayoría de estos nuevos asentamientos fueron ubicados sobre la cima de colinas situadas al pie de las sierras que bordeaban los mencionados valles fluviales.

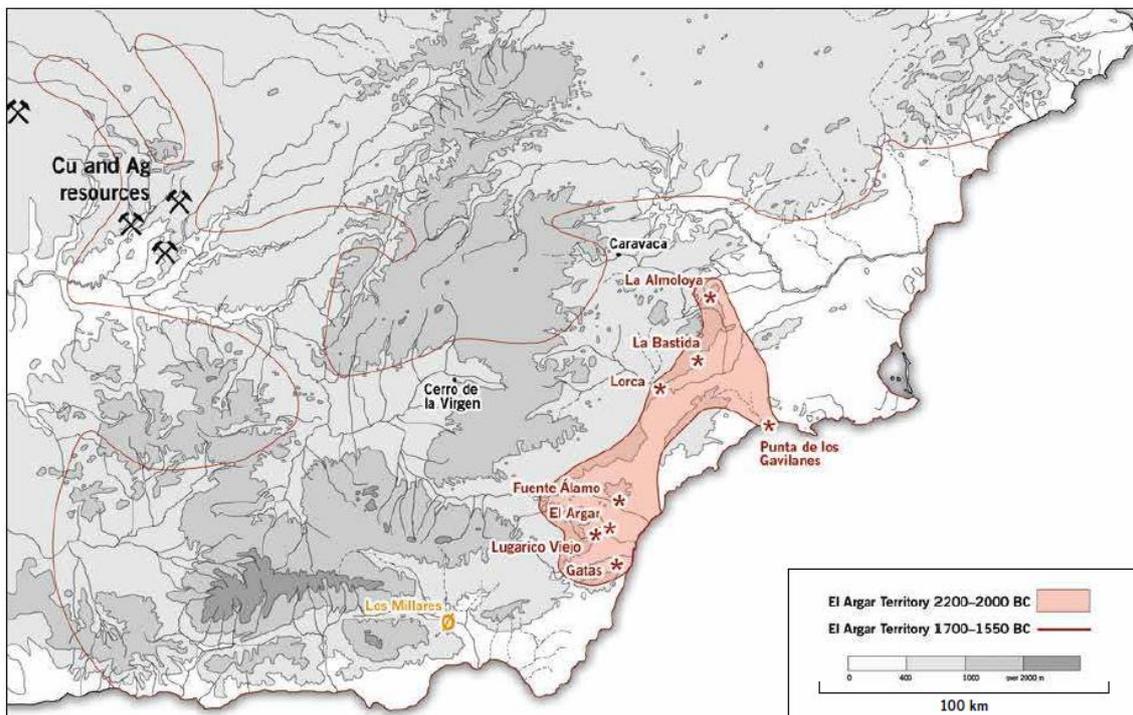


Fig. 10. Primera etapa de El Argar y su posterior expansión (Lull *et al.*, 2015).

De los asentamientos tempranos argáricos estudiados, el más destacado es el poblado de La Bastida, situado en la provincia de Murcia. Se trata de un asentamiento fortificado de 5 hectáreas, ubicado en una localización altamente protegida por accidentes naturales, en las estribaciones de la sierra de la Tercia y dominando el valle del río Guadalentín, a unos 35 kilómetros de la costa mediterránea. La colina de La Bastida está rodeada por barrancos que hacían que el asentamiento solo fuera accesible por su cara norte (Lull *et al.*, 2014). La ubicación del poblado debió de ser elegida específicamente por esta privilegiada situación natural, ya que el área inmediatamente adyacente no presentaría

suficientes recursos agrícolas como para alimentar a una población estimada de 1000 habitantes. Además, la carestía de herramientas relacionadas con labores agrícolas apuntaría a que la población de La Bastida no estaría directamente involucrada en la producción agrícola. Esto implicaría que el asentamiento de La Bastida ejercería la explotación de un territorio mayor que previamente debería haber sido controlado y organizado políticamente (Lull *et al.*, 2015).



Fig. 11. Vista de la ladera oriental del poblado de La Bastida (Lull et al., 2015).

El poblado estaba protegido en su cara norte por un monumental sistema de murallas de mampostería de 2 a 3 metros de ancho que podría alcanzar alturas de 4 metros, protegida por varias torres piramidales. En la parte más oriental de la línea de fortificación, justo en su punto más bajo, se ubicaría una línea de muralla interior que protegería la zona de entrada, guardada además por dos bastiones semicirculares entre los cuales habría de ubicarse un gran portón de madera. Para levantar estas masivas estructuras se realizó un cuidado trabajo de cimentación, como lo demuestra el hecho de que las estructuras no se hayan derrumbado por los barrancos adyacentes. Además, en la práctica totalidad del complejo defensivo se utilizó únicamente piedra arenisca, lo que apunta a un control y planificación sobre los recursos necesarios para la construcción y mantenimiento de las

estructuras defensivas. Por todo esto, el sistema defensivo de La Bastida destaca en comparación con las fortificaciones calcolíticas por su monumentalidad, su gran maestría y su clara concepción defensiva (Lull *et al.*, 2015).

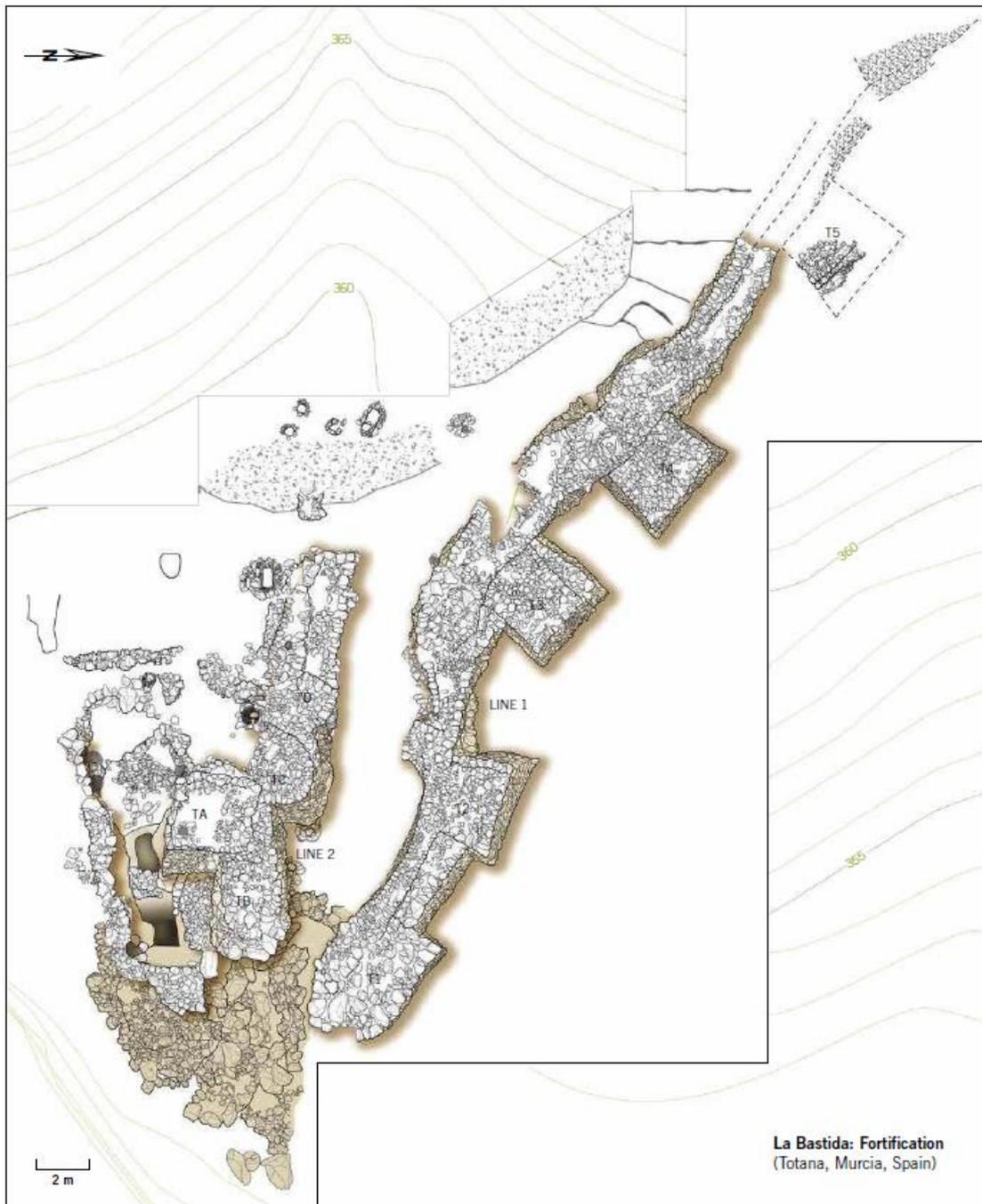


Fig. 12. Plano de la puerta oriental de La Bastida y parte de su muralla (Lull *et al.*, 2015).

El estudio de las dataciones radiocarbónicas llevadas a cabo en todas las fases de habitación del poblado de La Bastida sugiere que la construcción de las murallas fue el

hecho fundador de un poblado planificado, hecho que se produjo en torno al año 2200 ANE. Por tanto, los fundadores del poblado debieron construirlo con una noción preestablecida de urbanismo planificado y arquitectura defensiva de una complejidad no conocida hasta el momento en la península ibérica. Vicente Lull traza paralelos con las fortificaciones de Troya 2 (situada en la costa anatólica del estrecho de Dardanelos) o Kolonna (situada en la isla de Egina, en el golfo Saronico entre el Ática y la península del Peloponeso). Esto le lleva a preguntarse la posibilidad de que colonos procedentes del mediterráneo oriental hubieran llegado al sureste de la península ibérica y fueran los responsables del desarrollo de la cultura de El Argar (Lull *et al.*, 2015).

Durante la primera fase del poblado de La Bastida, las viviendas eran pequeñas cabañas de forma más o menos oval, construidas utilizando postes de madera y barro para enlucir las paredes, y excavadas parcialmente sobre la roca madre (Lull *et al.*, 2015). Por tanto, las viviendas de esta etapa inicial no tenían aún todas las características clásicas de la planificada organización urbana argárica que sí adquirirían en una segunda fase.

Pero en una posición central del trazado de la fase inicial sí existía ya un gran edificio de planta rectangular, paredes de metro y medio de ancho y dos grandes postes centrales, que sugieren la existencia de al menos una planta superior. Dentro de él se encontraban dos grandes pozos de almacenaje, uno de los cuales contenía un temprano ejemplo del característico recipiente argárico de almacenaje en forma de 'pithoi'. También se encontraron dentro de este edificio singular varios objetos excepcionales, como abalorios de marfil, un sólido lingote de cobre, un martillo de piedra relacionado con labores de forja, una herramienta de piedra empleada para pulir las flechas y una punta de flecha fabricada en hueso (Lull *et al.*, 2015).

Así mismo, la mayoría de herramientas recuperadas de la fase 1 del poblado de La Bastida procedían de este gran edificio singular, pero en él no se encontraron las herramientas de pedernal que tan comunes eran en los poblados calcolíticos. Parece claro que este gran edificio singular fue el espacio central alrededor del cual fue surgiendo el poblado argárico.

Se encuentran similares edificios rectangulares de carácter singular en la primera fase argárica de Gatas (Castro *et al.*, 2004) o en el asentamiento conocido como Lugarico Viejo, el cual solo fue ocupado durante un breve periodo de tiempo al comienzo de la era argárica antes de ser destruido por un incendio (Lull *et al.*, 2015). A solo 3 kilómetros de

este último yacimiento, ocupando un lugar central en la depresión de Vera, se encuentra el yacimiento epónimo de El Argar, situado sobre una terraza fluvial. Al igual que en otros poblados argáricos tempranos, en una primera etapa la organización de las viviendas sería algo anárquica. La intrincada planificación urbana típica de El Argar no aparecería hasta una segunda fase a partir del 2000 ANE.

Un último yacimiento a destacar de la etapa argárica más temprana sería el pequeño pero escénico poblado de La Almoloya, ubicado sobre una pequeña meseta rodeada de escarpados barrancos que disponía de un excelente control visual sobre el territorio agrícola de su entorno, y que quizás pudo haber sido un poblado dependiente del de La Bastida (Lull *et al.*, 2015).



Fig. 13. El yacimiento de La Almoloya (Lull et al., 2021).

El despegue económico que se vivió al comienzo de la época argárica se demuestra en el marcado incremento del volumen y la variedad de las herramientas macrolíticas relacionadas con diferentes actividades productivas. Así, por ejemplo, se introdujo un nuevo tipo de molino de mano de forma ligeramente convexa, con el que se empleaba un mortero de madera que permitía producir harina más fina en menos tiempo (Delgado y Risch, 2009). También se desarrollaron otros sectores productivos como el textil, ya que

los pesos de telar hallados en edificios determinados apuntan a un trabajo especializado del lino.

Pero la distribución de estos medios de producción era desigual entre diferentes poblados e incluso dentro de un mismo asentamiento, sugiriendo un alto grado de especialización. Por tanto, aunque durante el calcolítico ya existían algunas áreas de trabajo especializado dentro de los poblados, en la cultura del Argar se profundiza esa especialización al segregar cada vez más estas actividades del ámbito doméstico (Lull *et al.*, 2015).

La metalurgia también evolucionó con la aparición de nuevas herramientas macrolíticas para la fundición y la forja, como moldes, yunques y martillos de piedra que debieron ayudar a la producción de grandes cantidades de herramientas, armas y ornamentos metálicos cada vez más estandarizados. La ausencia de las hachas de piedra pulida o los cuchillos de pedernal en los nuevos contextos argáricos demuestran desde un primer momento este notable cambio en la producción y el uso de herramientas (Lull *et al.*, 2015).

Como síntesis, tras el año 2200 ANE, los asentamientos más destacados de la nueva cultura argárica se hallaban situados en colinas escarpadas (como La Bastida) o mesetas bordeadas por barrancos empinados (como El Argar). Con el tiempo, en estos poblados se desarrollaría un urbanismo planificado en el que destaca el terraceo de las laderas de las colinas.

Las viviendas eran rectangulares, construidas con piedra, más complejas y más grandes que las cabañas circulares de los poblados calcolíticos. Y por encima de estas, destacaban los grandes edificios singulares en los que se almacenaban productos agrícolas y se realizaban actividades especializadas.

Todos los asentamientos argáricos prominentes presentaban un particular interés en el almacenamiento y procesamiento de alimentos básicos, y en especial de la cebada. Los depósitos de almacenamiento centrales, la profusión de molinos de piedra en lugares específicos y el desarrollo de nuevas formas más eficientes de molienda, subrayan la creciente importancia que tenía la agricultura extensiva de cereales para las poblaciones del Bronce argárico, así como el control centralizado de las cosechas que ejercía con toda seguridad una determinada élite. Así, la acumulación, el proceso y la redistribución de cereal a escala regional se fueron especializando cada vez más a partir del año 2200 ANE, provocando sin lugar a duda el incremento de la estratificación social.

6. Conclusión: ¿qué nos puede contar la arqueogenética de todo esto?

La forma de población del territorio argárico invita a pensar en una estrategia consciente mediante la cual un nuevo grupo cultural buscó hacerse con el control de una rica área agrícola y, quizás también, las zonas mineras del sureste que ya habían estado explotando las comunidades calcolíticas precedentes. La construcción de complejos defensivos como el del poblado de La Bastida apuntan a una élite con la capacidad de movilizar una gran cantidad de población y recursos a nivel regional. Dado que esta nueva organización social apareció a la vez que se introducían nuevas armas de combate como las alabardas, el uso de la violencia no puede ser descartado como un actor importante en el proceso de destrucción de las comunidades calcolíticas y creación del mundo argárico (Lull *et al.*, 2015).

Además, la continuidad de determinadas prácticas sociales del calcolítico en los márgenes de la sociedad argárica, como la continuidad de las inhumaciones en contextos megalíticos comunitarios, apoyaría el carácter exógeno y colonizador de este cambio, que quizás fue el responsable de la llegada a la península ibérica de las primeras formas más o menos consolidadas de organización estatal, en forma de economía centralizada o incluso clases sociales.

Por todo esto, considero que el proceso de cambio del calcolítico al Bronce en el sureste peninsular se definiría mejor como una ruptura, ya que se aprecia una notable diferenciación en el registro material de las comunidades argáricas con respecto a las comunidades calcolíticas previas. Y también se intuye una profundización de los procesos de diferenciación y estratificación social, que muy probablemente llevaron a la aparición de élites militares en una sociedad claramente patrilocal (Villalba, 2022).

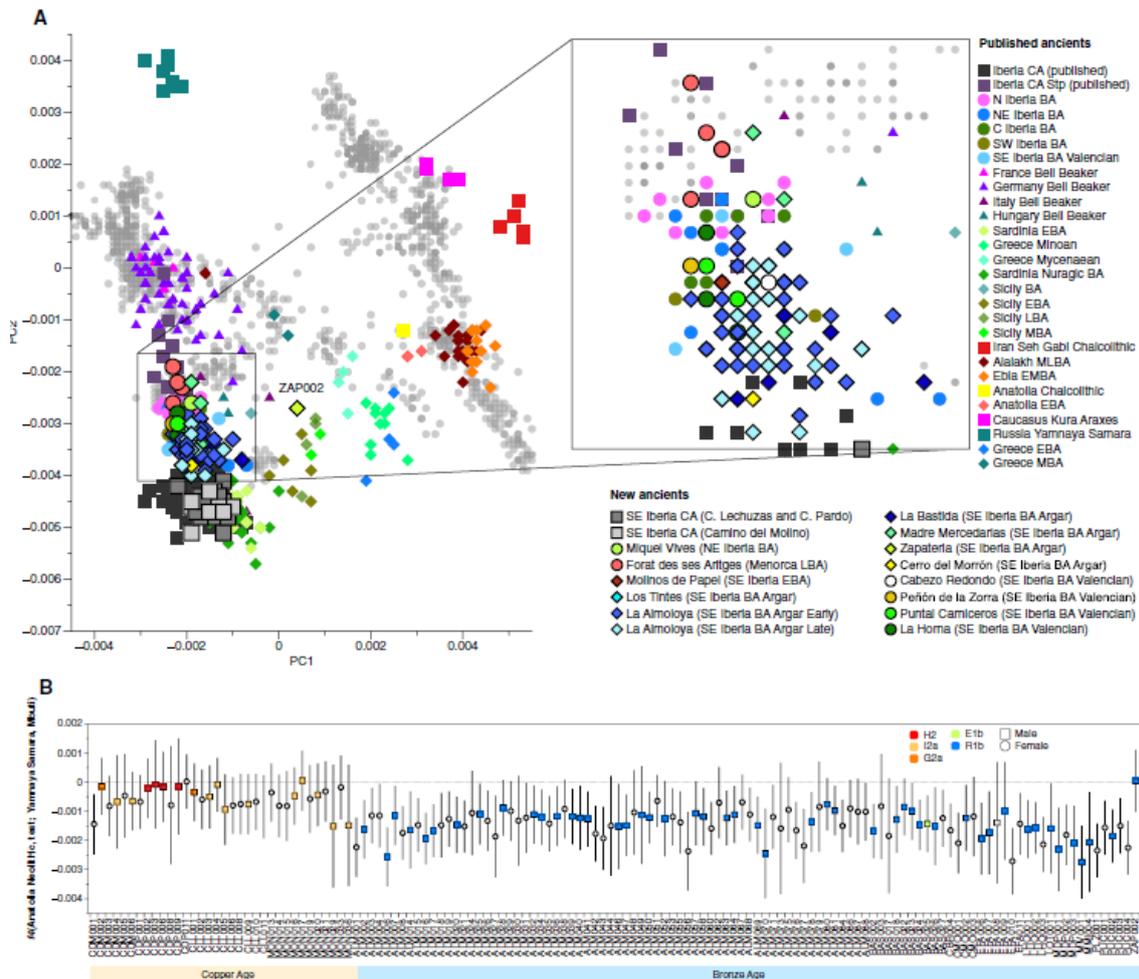


Fig. 14. Evidencia científica de la presencia de los marcadores genéticos de la estepa (Villalba, 2021).

Por último, en los últimos años la arqueogenética ha vuelto a señalar a la migración de gentes procedentes de la estepa pónica, que serían los difusores de las lenguas indoeuropeas y portarían una marca genética característica que se convertiría en dominante en la Europa occidental durante los siglos posteriores, como motores del cambio entre las culturas del Cobre y el Bronce en muchas regiones europeas.

Este cambio genético también se ha detectado en el proceso de cambio entre los contextos culturales de Los Millares y El Argar, pues los restos humanos analizados de los yacimientos argáricos presentan esta característica marca genética indoeuropea, la cual no estaba presente en las comunidades de la cultura calcolítica de Los Millares (Villalba, 2021).

7. BIBLIOGRAFÍA

Principales obras de referencia...

Aranda Jiménez, Gonzalo; Montón Subías, Sandra; Sánchez Romero, Margarita (2021) *La cultura de El Argar (c. 2200-1550 cal a. C.)*. Granada: Comares Arqueología.

Lull Santiago, Vicenç *et al.* (2015) «Transition and conflict at the end of the 3rd millenium BC in south Iberia», en Meller, H. *et al.* (eds.) *2200 BC – A climatic breakdown as a cause for the collapse of the old world?* Halle: Landes-museum für vorgeschichte, pp. 365-407.

Molina González, Fernando R.; Cámara Serrano, Juan A. (2005) *Los Millares: guía del yacimiento arqueológico*. Sevilla: Consejería de Cultura de Andalucía.

Villalba Mouco, Vanessa *et al.* (2021) «Genomic transformation and social organization during the Copper Age - Bronze Age transition in southern Iberia», *Science Advances*, 7 (47).

Villalobos García, Rodrigo (2022) *Comunismo originario y lucha de clases en la Iberia prehistórica. Arqueología social del Neolítico, Calcolítico y Bronce Antiguo*. Madrid: Sabotabby Press.

Otros trabajos...

Ammerman, Albert J.; Cavalli-Sforza, Luigi L. (1973) «A population model for the diffusion of early farming in Europe» en Renfrew, C. (ed.) *The explanation of culture change: models in prehistory*. London: Duckworth, pp. 343-358.

Aranda Jiménez, Gonzalo; Montón Subías, Sandra; Sánchez Romero, Margarita (2014) *The archaeology of Bronze Age Iberia. Argaric societies*. New York: Routledge.

Arribas Palau, Antoni *et al.* (1983) «Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Campañas de 1982 y 1983» en *Cuaderno de prehistoria de la Universidad de Granada*, (8), pp. 123-148.

Castro Martínez, Pedro V. *et al.* (2004) «Sexta campaña de excavaciones sistemáticas en Gatas. La meseta superior del Cerro de los Castellones» en *Anuario*

arqueológico de Andalucía 2001. Vol. II. Sevilla: Consejería de Cultura de Andalucía, pp. 9-14.

Chapman, Robert (2003) *Archaeologies of complexity*. London: Routledge.

Delgado Raack, Selina; Risch, Roberto (2009) «Towards a systematic analysis of grain processing technologies» en Araujo, M. y Clemente, I. (eds.) *Recent functional studies on non flint stone tools: methodological improvements and archaeological inferences*, Lisboa.

Escanilla Artigas, Nicolau; Delgado Raack, Selina (2015) «Minería prehistórica del cobre (3100-1550 cal ANE) en el Levante murciano» en López J. (coord.) *Minería y metalurgia en el mediterráneo y su periferia oceánica*. Murcia: Universidad Popular de Mazarrón, pp. 77-99.

Garrido Pena, Rafael (2020) «Campaniforme, genes e indoeuropeos en la península ibérica», *Desperta Ferro*, nº 33, pp, 52-56.

Kölling, Martin *et al.* (2015) «No indication of increased temperatures around 2200 BC in the south-west Mediterranean derived from oxygen isotope ratios in marine clams [*Glycymeris* sp.] from the El Argar settlement of Gatas, south-east Iberia», en Meller, H. *et al.* (eds.) *2200 BC – A climatic breakdown as a cause for the collapse of the old world?* Halle: Landes-museum für vorgeschichte, pp. 449-460.

Lull Santiago, Vicenç *et al.* (2011) «Límites históricos y limitaciones del conocimiento arqueológico: la transición entre los grupos arqueológicos de Los Millares y El Argar» en Bueno P. (coord.) *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje: estudios sobre prehistoria reciente, protohistoria y transición al mundo romano*. Madrid: CSIC, pp. 75-94.

Lull Santiago, Vicenç *et al.* (2013) «Funerary practices and kinship in an Early Bronze Age society: a Bayesian approach applied to the radiocarbon dating of Argaric double tombs», *Journal of Archaeological Science*, 40 (12), pp. 4626-4634.

Lull Santiago, Vicenç *et al.* (2014) «The La Bastida fortification: new light and new questions on Early Bronze Age societies in the western Mediterranean», *Antiquity*, 88 (304), pp. 395-410.

Lull Santiago, Vicenç *et al.* (2021) «Emblems and spaces of power during the Argaric Bronze Age at La Almoloya, Murcia», *Antiquity*, 95 (380), pp. 329-348.

Nocete Calvo, Francisco (2001) *Tercer milenio antes de nuestra era: relaciones y contradicciones centro/periferia en el valle del Guadalquivir*. Barcelona: Bellaterra.

Renfrew, Colin (1973) *Before civilization: the radiocarbon revolution and prehistoric Europe*. London: Jonathan Cape.

Ruiz Taboada, Arturo; Montero Ruiz, Ignacio (1999) «The oldest metallurgy in western Europe», *Antiquity*, 73 (282), pp. 897-903.

Siret, Henri; Siret, Louis (1887) *Les premiers âges du metal dans le sud-est de l'Espagne*. Anvers.

Siret, Henri; Siret, Louis (1890) *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*. Barcelona.

Siret, Louis (1907) *Orientales y Occidentales en España en los tiempos prehistóricos*. Almería: Arráez Editores [1994].

Villalba Mouco, Vanessa (2019) *Late hunter-gatherers and early farmers in Iberia: an ancient DNA and isotope perspective*. Universidad de Zaragoza [tesis doctoral].

Villalba Mouco, Vanessa *et al.* (2022) «Kinship practices in the early stage El Argar society from Bronze Age Iberia», *Scientific Reports*, 12 (22415).

Villalobos García, Rodrigo (2021) «El calcolítico en la península ibérica. La emergencia de ¿la civilización?» en el sitio web *Euxinos*, enlace: <https://www.euxinos.es/2021/03/01/el-calcolitico-en-la-peninsula-iberica/>, última consulta el 03/11/2023.

Zafra de la Torre, Narciso *et al.* (1999) «Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2500–2000 cal ANE», *Trabajos de Prehistoria*, 56 (1), pp. 77-102.

«Archivo Siret» en el sitio web del *Museo Arqueológico Nacional*, enlace: <https://www.man.es/man/gl/coleccion/catalogos-tematicos/siret>, última consulta el 03/11/2023